Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Apéndice

Corre a través de los escritos de Fromm una ininterrumpida preocupación por los conceptos de *actividad* y *pasividad* en el sentido que en los últimos tiempos les ha dado la psicología del yo en términos de actividad y pasividad del yo. De este modo, en *Man for Himself*, Fromm señala que la actividad o "productividad" resulta mejor definida *en relación con* "las condiciones psíquicas subyacentes que gobiernan las actividades". En Fromm, la polaridad actividad-pasividad es definida de diversas maneras como:

1. Actividad improductiva o sometida en el sentido *interpersonal* de la sumisión del hombre a una autoridad *externa*, como en el estado hipnótico.

2. Sumisión a la autoridad *interna*, como ante un despótico sentido del deber.

3. "Actividad de autómata", donde la actividad depende de la sumisión por *conformidad* a una "autoridad anónima" relacionada con las pautas más amplias de la cultura tales como la opinión pública, la convención, etcétera.

En estos tres ejemplos encontramos, de hecho, definiciones de lo que corresponde estructuralmente a la *pasividad del yo.*

Fromm considera a las pasiones como la fuente de actividad más poderosa *(Man for Himself)*, pero en varios casos claramente relaciona "actividad productiva" con:

1. *Control* activo independiente a diferencia del esfuerzo compulsivo *(El miedo a la libertad).*

2. *Trascendencia (El miedo a la libertad)*, que implica una organización de la actividad en niveles "superiores" de funcionamiento integrador. El hombre "cambia su papel ante la naturaleza pasando de la adaptación puramente pasiva a un papel activo; produce".

(1) y (2) serían ejemplos en los que las funciones del yo se ejercerían en un sentido "activo". Fromm siempre está alerta ante la tentación de equiparar sumisión a adaptación, una tentación en la que se cae no pocas veces en el campo de la psicología.

En un libro reciente, *La revolución de la esperanza*, al adoptar la expresión "disposición a la actividad" *(activeness)*, como diferente de la actividad manifiesta, deja en claro que se está refiriendo a lo que podemos llamar una "cualidad" del yo, y no a una mera manifestación de movimientos activos, según el sentido lexicológico habitual de la palabra.

CAPÍTULO VI

LA SOLUCION DEL MACHISMO *

Aniceto Aramoni

El machismo —de la palabra macho— es un modo de ser, una solución cultural específica a los problemas existenciales de la vida, que puede considerarse positiva o negativa según el punto de vista que se adopte. Denota características viriles exageradas que van desde las proezas genitales masculinas y un tipo específico de coraje, hasta un modo especial de resolver las controversias humanas mediante la demostración de un orgullo y un arrojo descollantes; también expresa una actitud contrafóbica específica hacia las mujeres, y las ansiedades de la vida y la muerte.

Desde una perspectiva exterior, el machismo representa una lucha esencialmente inútil y destructiva que realiza el hombre para superar el sentimiento humillante de ser como un niño ineficaz, en especial a los ojos de su madre. Es un malaventurado drama donde el hombre, dolorosamente apegado a la madre, las hermanas y la Virgen, busca la admiración y el culto exclusivos de éstas.

Compensando en demasía sus agudos sentimientos interiores de inadecuación y culpa, el machista se pavonea durante toda su vida dando y buscando desafíos a los que puede responderse con sangre. Sin embargo, en esta absurda lucha hay un esfuerzo positivo que, a su propia manera, sintetiza el problema fundamental de cualquier persona que trata de salir de una profunda simbiosis; es decir, el machista se ve llevado a negar su propia debilidad, extrema dependencia y una corriente interior regresiva, y trata de hacerlo dominando a los demás.

En otras palabras, el machismo es una respuesta peculiar de México —una respuesta perturbada— a la búsqueda universal de individuación, dignidad y relación con los demás. Una persona puede enfrentarse con un invasor sentimiento de temor e inadecuación de muchos modos diferentes. La respuesta del machismo consiste en no ceder ante este sentimiento, no rendirse a la depresión y la apatía, sino irse al extremo opuesto: trascender el temor universalmente insoportable a la soledad y la debilidad representando ser más fuerte, más glorioso.

Como tan bien lo describió Fromm en *El miedo a la libertad*, la necesidad de dominar a otra persona (la esencia del sadismo) es una solución falsa que surge ante la ausencia de un establecimiento activo

* A lo largo de todo el capítulo, las palabras "macho", "machismo" y "machista" aparecen en castellano en el original (*T*).

Aramoni, A., 1976a: La solución del machismo, in: B. Landis and E. S. Tauber (Eds.), Erich Fromm: psicoanálisis y sociedad; obra homenaje a Erich Fromm, Buenos Aires (Paidós) 1976, pp. 107-113.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

de relaciones y de una afirmación mutua. De este modo, sobrecargado de dudas respecto del significado de su vida, el carácter de su identidad y su eficacia como hombre, el machista –según los términos de Fromm– busca seguridad subyugando y esclavizando a los demás.

En este trabajo quiero mostrar cómo este estado de cosas moldea el carácter en determinadas partes de México, dónde y cuándo el machista enfrenta a otro hombre. Según se verá en el análisis siguiente, esto se basa en parte en la actitud de sumisión del machista ante su propia madre.

Se ha dicho que en algunas de las primeras batallas de la Revolución Mexicana hubo campesinos que trataron de acallar el estruendo del cañón cubriendo la boca de éste con sus sombreros. Los sobrevivientes dejaron de hacerlo.

De modo análogo, algunos mexicanos trataron de mitigar los problemas originados en las relaciones entre hombre y mujer mediante un comportamiento violento y absurdo, mediante el "machismo", pero con la diferencia de que aún continúan haciéndolo.

Un principio inteligente consiste en no colocar nunca a una persona en una situación que no le permita hallar una salida durante una discusión. Ello genera en el otro odio y resentimiento, y el deseo de vengarse.

Un día Dios dijo a Davan, un campesino que vivía junto al río, en cuya otra costa estaba la casa de Yavan, a quien cordialmente odiaba, y que a su vez lo odiaba a él: "Pídeme lo que quieras; estoy dispuesto a concederte lo que me pidas, sea lo que fuere, con una sola condición: recuerda que daré a Yavan el doble de lo que te dé a ti. Dime ahora, ¿qué me pides?"

Davan se quitó su sombrero, se rascó lentamente la cabeza, se volvió hacia Dios y le dijo: "¡Arráncame un ojo!"

Algo semejante ocurre entre el hombre y la mujer en el comportamiento machista. Ella se venga cargando la mitad del sufrimiento sobre sus hombros, con el fin de dejarle una cantidad doble a su amo y señor. A la vez que se anula a sí misma, se convierte en un ser absolutamente pasivo, al cual el gran hombre debe arrastrar, mientras ella se aferra a sus espaldas y deja colgar sus pies.

Por su parte, él está consagrado a la venganza, inconsciente o conscientemente, que hace imposibles las alternativas de la comprensión y la felicidad.

Al tratar a la mujer como una cosa, el hombre machista trata de hacerle sentir que es inferior e inútil si no está dedicada a servir al amo, en la cama y fuera de ella. Y, al igual que un señor feudal, obtiene una mujer dócil, pero resentida; sumisa, pero pasivamente resistente o activamente negativista. Ella reaccionará tomando posesión de los niños y ejerciendo sobre ellos una influencia poderosa. También hará que su señor la defienda, y quizás éste encuentre la muerte luchando contra otros hombres para poder seguir mirándola a la cara.

Sería interesante considerar un continuo: en un extremo se encuentra la actitud machista máxima; en el otro, la sociedad de las "amazonas" cuyas costumbres se asemejan a las de los machistas, salvo que a la inversa, siendo el hombre el sometido. Por desgracia, las "amazonas" son, o bien una leyenda, o provienen de una condición histórico-cultural que fue superada hace miles de años, mientras el machismo existe en la actualidad e incluso es elogiado dentro de un determinado estrato social, aun cuando produce destructividad y una alta tasa de homicidios.

Desde luego, el machismo no es un rasgo típico del mexicano. Pero dentro de una clase social determinada con características económicas específicas y una cierta constelación familiar, la reacción machista no es rara. En realidad, son muchos los factores que constituyen un complejo sintomático como el machismo, y es preciso comprender todas estas variables para explicar algo tan confuso y aparentemente tan irracional.

Al hacer esta afirmación me estoy refiriendo a la intervención de todo tipo de factores: desde el clima hasta la alimentación, así como el atavismo, la tradición y la miseria. Se deben considerar aspectos psicológicos sutiles relacionados con la educación, la estructura de la familia y las jerarquías en el seno del grupo social, para no mencionar la frustración, la violencia, el exhibicionismo, un ambiente promiscuo y la escasez de elementos vitales en todos los ámbitos. También participan de este fenómeno la falta de respeto por la vida humana, el tipo de religión con su concepción de la vida y la muerte, las formas de gobierno y acción política; los sentimientos de manipulación, impotencia y desesperación; la indiferencia y los monstruosos problemas económicos que parecen insuperables; la destructividad en la palabra y la acción, acompañada por una alta tasa de homicidios, criminalidad y alcoholismo. Para comprender el machismo uno debe conocer también las diversiones comunes, los juegos e intereses de los niños, los cuentos escuchados durante la infancia, y el tipo de padre y de madre presentes en el núcleo familiar.

Sin duda, es difícil hallar las principales causas eficaces. Quizá se debiera empezar por determinar algunas afirmaciones confiables respecto de la personalidad individual y el carácter social de quienes sufren el machismo.

Quizá los medios más expresivos para transmitir las características del machismo sean las canciones rurales mexicanas. Estas contienen cualidades únicas, y son diferentes de las canciones de otras partes. Por consiguiente, parece útil citar algunos fragmentos representativos:

Soy mexicano y estoy orgulloso de ello,
desde que nací he despreciado la vida y la muerte
y si digo bravatas, así las sostengo.
Soy mexicano, y es mi suerte
que la vida haya querido que en todas partes
por mi valentía sea reconocido.

Nada importa hallar la muerte
junto a la ventana de una mujer desagradecida

Aramoni, A., 1976a: La solución del machismo, in: B. Landis and E. S. Tauber (Eds.), Erich Fromm: psicoanálisis y sociedad; obra homenaje a Erich Fromm, Buenos Aires (Paidós) 1976, pp. 107-113.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

o llevar en tu conciencia
la carga de otra muerte.
En busca de sus besos van sus hombres
sin temer la lucha
entre sangrientas peleas
y heridas de una daga.

Yo era uno
de los "dorados" de Villa,
de ésos que no tienen
amor por la vida,
de ésos que, yendo a la guerra,
llevamos a nuestras mujeres
amando y cantando.
Yo soy un hombre de esa banda.

Vengo en busca de una ingrata,
una joven engreída,
ella escapó con mi amor,
yo ahora quiero encontrarla
para demostrarle que un hombre
no puede ser engañado por una mujer.

Ella me dejó de pronto
dando razón para que la gente
inútilmente chismee,
pero veremos cuando la encuentre
y estemos cara a cara
qué me dirá entonces a mí.

No es difícil formular conclusiones a partir de estos textos; algunos refranes se repiten con frecuencia para constituir el *leitmotiv* del machismo.

El machista quiere una mujer para su uso personal, sin guardarle ningún respeto. El hace su elección; ella debe cuidarse de cometer errores, y sin duda no decidirá entre dos hombres. Aunque guste de alguien que la quiera y la desee, *ella* no debe elegir ni tiene la posibilidad de rechazar ni desdeñar, pues las consecuencias pueden ser terribles. El macho está plenamente justificado para balear a una mujer por el mero rechazo de una invitación a bailar. Para un hombre, mostrar interés por una mujer que otro ha notado primero equivale a jugar con su vida.

La mujer, como un juguete en una vidriera, puede ser elegida y abandonada sin que se le dé ninguna participación en esos hechos. Pero, trágicamente, apenas es poseída pierde todo o casi todo el atractivo que tenía para su macho salvaje y petulante, que la consideraba sobre todo como un objeto de conquista. No obstante, ¡él es capaz de luchar hasta morir con otro hombre por ella! Ambos hombres actúan como si la mujer fuera un elemento que produce una forma de hiperestesia, constituyendo así una razón para el machismo.

De hecho, la mujer es un trofeo en una arena en la que disputan los hombres. Se trata de algo que recuerda a la caballería, con sus torneos, salvo que entonces la mujer era cortejada como una dama y ganarla era una actitud que también demandan de los extraños, quienes deben cuidarse el premio de una lucha competitiva, pero, como persona, importa poco.

De modo significativo, son tres las mujeres a las que no se hace objeto de esta actitud despreciativa y humillante: la hermana, la madre y la Virgen. Dos de ellas son seres cercanos, queridos; la tercera es cercana por otra razón. Las tres están por encima del desdén, no han de ser sometidas. No está permitido insultarlas en ningún caso. Con las mujeres ligadas a ellos por la sangre, los machistas adoptan una actitud diferente, una suprema alegría. Entre los machos las cosas son diferentes: la mujer debe darse de provocar a sus mujeres.

Es paradójico y absurdo que los mismos individuos que exigen respeto por sus hermanas y madres no muestren respeto alguno por las hermanas y madres de otros, a las que insultan, seducen y abandonan. Todos están de acuerdo, empero, respecto de la Virgen; se la idolatra, es la quintaesencia de una madre sublimada y todopoderosa.

Según lo he descripto, el machismo es una actitud hacia la existencia; refleja el modo en que un cierto tipo de hombre responde a las condiciones de la vida que echan mayores sombras de duda sobre su seguridad. Por lo común, la respuesta es estereotipada; tiende a ser automática y predictible puesto que lo que más importa al individuo machista es alcanzar un narcisismo compensatorio basado en un sentimiento de masculinidad en términos de funcionamiento genital.

Aunque la actitud machista está presente entre los hombres, su justificación, podría decirse, es la mujer; por consiguiente, se trata de un triángulo estrechamente ligado. El machismo representa una especie de solución para la vida que se presenta en un país subdesarrollado de América latina, un país que está "tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", un país bastante nacionalista y con una tasa de homicidios que ocupó el primer lugar en el mundo durante muchos años, y aún permanece entre los cinco primeros. Es el país donde las dificultades de las relaciones hombre-mujer fueron resueltas del modo más eficiente, con un absoluto dominio del sexo masculino.

Manteniendo una situación de esclavitud y vigilancia que no permite la menor expresión de hostilidad o rebelión, el macho ha derrotado a la mujer hasta tal punto en el torneo del sexo que ella acepta ser "usada" por él durante el acto sexual. En este ambiente de dominación y desequilibrio patriarcal, el hombre se lleva la mejor parte y exige castidad y virginidad de la mujer.

En esta guerra, el hombre aparentemente derrota a todas las mujeres, ante las cuales exhibe una ferocidad extraordinaria; todas las banderas y el botín son usadas por él como una ofrenda, que colocará en dos fechas diferentes a los pies de la misma persona vestida con diferentes ropajes: el 12 de diciembre, en el Día de la Virgen de Guadalupe, y el 10 de mayo, en el Día de la Madre, convirtiéndola así en participante de su arrollador triunfo.

De modo paradójico, ha derrotado a la mujer en la cama y quizás

Aramoni, A., 1976a: La solución del machismo, in: B. Landis and E. S. Tauber (Eds.), Erich Fromm: psicoanálisis y sociedad; obra homenaje a Erich Fromm, Buenos Aires (Paidós) 1976, pp. 107-113.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

en el hogar mismo, pero, cuando llega el momento de gozar de su triunfo quien toma posesión de los despojos es el general del ejército enemigo en sus dos manifestaciones: la *Virgen* y la *Madre,* quienes a su vez derrotan al Dios-hombre-padre e hijo.

Como si se tratara de una guerra fingida, él gana todas las batallas para terminar rindiéndose al jefe enemigo. Semejante conducta ofrece una solución, pero una solución llena de absurdos. De manera ostensible el oponente que ha de ser derrotado es la mujer, pero, si se miran las cosas más de cerca, sólo pocas veces es la mujer destruida; con mayor frecuencia, un hombre ataca a otro que debe ser considerado como miembro de su mismo ejército.

Esta conducta enajenada, mezclada con una actitud traicionera, no tiene una explicación simple. Si un guerrero, durante una batalla, se volviera contra los soldados de su propio ejército, sería examinado por

Nada de eso le sucede al machista.

un psiquiatra, o se lo consideraría un traidor.

Esta situación resultaría paradójica si no se supiera que lo importante es ser absuelto por el comandante general oculto: la Virgen-Madre. Una vez comprendido este hecho, la actitud resulta plausible; sólo en apariencia se trata de una guerra, sólo en apariencia existe un dominio; la guerra es en realidad una opereta con trazas de melodrama, aunque por desdicha suele terminar en tragedia y en muerte.

En otras palabras, esta trágica comedia de errores adquiere sentido si se supone que demostrar a la madre que se es un hombre constituye la meta de la vida. Para lograrlo, resulta necesario dominar a la mujer y triunfar sobre otro hombre quitándosela, destruyendo al rival. Esto demuestra a la propia madre —ante la cual uno se siente como un niño impotente— que uno es un hombre que puede ir a la cama con muchas mujeres; es decir, uno le informa a la madre acerca de ellas, como un seductor ostentoso. La esperanza es que la propia madre reconozca el hecho, y por fin dé al caballero el espaldarazo de la virilidad.

Es con actitud primitiva y arcaica que el macho relaciona la virilidad con el dominio de la mujer, la hipersexualidad, los enormes genitales y la derrota de otro hombre igual o similar a él mismo. Se trata, entonces, de una guerra *sui generis*: un hombre contra otro hombre, por un botín que a ninguno importa demasiado. Esta guerra, como si se tratara de la "guerra de las flores" de los aztecas, es ejecutada de un modo ritualista y estereotipado.

Además, hay razones para suponer que la mujer aparentemente amada es inconscientemente odiada y temida. Por esta razón, ella debe ser desarmada y sometida, hasta que se la vuelve impotente e incapaz de hacer daño. Pero entonces la mujer, sometida y considerada como objeto, recurre a sus hijos para justificar su existencia, reflejando en sus relaciones con ellos todas las esperanzas y frustraciones, todo su odio y carácter vengativo.

Por medio de la seducción manifiesta, o incluso sin ella, logra convertirse en la mujer más importante en la vida de su hijo; todas las demás, las extrañas, aparecerán como usurpadoras. Con frecuencia el hijo, estimulado por ella, adoptará la posición de esposo sustituto y salvador, manifestando lealtad y devoción. Tratará de llenar las esperanzas que el padre inadecuado era incapaz de satisfacer, permaneciendo a veces soltero mientras vive la madre.

El hijo, entonces, pertenece a la facción de la madre y las mujeres, al mundo femenino; su papel es traicionar al padre, a la facción masculina y, es innecesario decirlo, a sí mismo como persona.

Podría imaginarse que el hijo deje a su madre y trate de convertirse en adulto. No obstante se queda, debido a poderosos sentimientos de culpa y de inferioridad, así como por la ansiedad provocada por estas reacciones. También se siente culpable de haber abandonado a su padre y de haber abdicado su propia masculinidad. Otras barreras las encontramos en una religión que exige que se reverencie a los progenitores, y elementos culturales que premian la lealtad a éstos y castigan la deslealtad con el ostracismo. De este modo, el ciclo se perpetúa.

En síntesis, el machismo es una reacción y un comportamiento paradójico en el cual no sólo se intenta mostrar virilidad, sino una virilidad hipertrofiada para demostrarse a sí mismo que se es "muy hombre" o "muy macho". Gramaticalmente, sin embargo, la palabra "hombre" no puede ser calificada de un modo comparativo y superlativo; hombre, más hombre, hombrísimo. La calidad óptima se aplica aquí a la maduración de los atributos del hombre hasta que alcanzan, simplemente, la categoría "hombre", la que es suficiente, aun cuando, para decir la verdad, no se alcanza a menudo.

Aramoni, A., 1976a: La solución del machismo, in: B. Landis and E. S. Tauber (Eds.), Erich Fromm: psicoanálisis y sociedad; obra homenaje a Erich Fromm, Buenos Aires (Paidós) 1976, pp. 107-113.